



Análisis “empresarial” de la película de Roland Joffé ‘Encontrarás dragones’

Expansión

En la empresa, como en cualquier otra faceta de la vida, se encuentran ‘dragones’, en forma de fracasos, traiciones o reveses. Lo que distingue a unos empresarios de otros es la forma de abordarlos

Hace ya años se puso de moda utilizar algunas películas como material didáctico para la formación de empresarios. La idea no es mala, pero el abuso que se viene haciendo de la misma empobrece los resultados. Hay varios libros en los que se recogen cientos de películas que se proponen para lustrar determinadas áreas de la dirección empresarial. No me parece mal, insisto; pero creo que no son muchas las películas de las que se pueden extraer enseñanzas válidas sobre este asunto y éstas, además, casi nunca hacen referencia a tareas directamente relacionadas con el mundo de la empresa, sino con los valores humanos.

Por citar algunas: *Un hombre para la eternidad*, de **Fred Zinnemann**, en la que se pone de manifiesto el sereno liderazgo que surge del mantenimiento de unos principios definidos y firmes. *Ciudadano Kane* (**Orson Welles**), que expone la futilidad de la vida, el valor de la sencillez y la importancia de constituir un legado que transmitir a las generaciones siguientes. *El hombre tranquilo*, **John Ford**, que contraponen dos modelos de liderazgo: agresivo, pendenciero y descontrolado uno; el otro de una enorme energía contenida y encauzada, que sólo se desborda en el momento necesario. Películas, en definitiva, que tienen poco que ver con la inmediatez de la gestión empresarial.

A estas acabo de añadir una que va en la misma línea: *Encontrarás Dragones*, de **Roland Joffé**. Nada más alejado del mundo de la empresa, en principio, que el argumento de este filme, con dos historias paralelas, dos formas de encarar la vida, la de los dos protagonistas, en los movimientos difíciles de la Guerra Civil española. Uno, **San Josemaría**, los afronta desde el perdón; el otro, *Manolo Torres*, desde el rencor. El primero es consciente de que el perdón no arregla el pasado, pero prepara un futuro mejor. El segundo se encierra en sus rencores, que le van llevando a un callejón sin salida.

En la empresa, como en cualquier otra faceta de la vida, se encuentran *dragones*, en forma de fracasos, traiciones o reveses. Lo que distingue a unos empresarios de otros es la forma de abordarlos. Los hay que, ante un problema, antes que una solución buscan un culpable real o ficticio en el que descargar su frustración. Incapaces de reconocer sus limitaciones, o las que imponen las circunstancias, se rebelan contra todo y todos, hundiéndose, cada vez más, en su fracaso. Nunca han sido capaces de enfrentarse a las dificultades de la vida. No tienen recursos para enfrentarse al sufrimiento, a la adversidad. No entienden que lo importante no son los fracasos —inevitables—, sino la forma de enfrentarse a ellos y que esto exige una considerable fortaleza interior que se adquiere con el ejercicio cotidiano de los valores personales, lo que **Aristóteles** llamaba *virtudes humanas*.

Pero hay más. La película habla de la libertad para elegir que caracteriza a las personas. El empresario es muy libre de tomar las decisiones que entienda como mejores, pero con cada una ha de ir asumiendo también la responsabilidad de las consecuencias que se deriven. Esa es la grandeza de la libertad. Y una última lección: estar permanentemente centrado en los demás, en los *stakeholders*, para utilizar la jerga empresarial. En palabras del director, Roland Joffé, «*el vacío que deja la ausencia de amor lo rellenan el miedo, el odio y la desesperación*». En términos de empresa: o estoy centrado en clientes y proveedores, invirtiendo el organigrama y los procesos si es necesario, o esos clientes y proveedores se convertirán en enemigos de los que defenderse.

Hay más ideas aprovechables: la dirección como servicio frente a la dirección como simple detentación del poder, el respeto a los demás, aunque sus opiniones discrepen de las mías; la capacidad de edificar, que no humilla sino que engrandece a los directivos; la importancia de fijar los objetivos y trabajar por ellos, y algunas más.

Un detalle curioso. He repasado bastantes críticas sobre la película, casi todas utilizan el sistema de estrellas —ya saben, de una a cinco— y apenas hay valoraciones intermedias, la mayoría son cinco estrellas y las que no, sólo la califican con una. Es decir: que no deja indiferente a nadie.

Si es empresario vaya a verla. Es más barata que un *MBA* y le dará muchas claves para la dirección de su negocio.

Ignacio Valduérteles es Presidente de IVB Abogados y Economistas